

UNAS SUPERBOLLOS DE CUIDADO

Que la superheroína es queer desde su misma génesis nadie debería dudarlo. En los años cuarenta del pasado siglo, la princesa amazona conocida como Wonder Woman, procedente de ese terreno de la imaginación llamado Isla Paraíso, trajo al “mundo del hombre” una cultura de subversión y sororidad entre mujeres cuya esencia, más o menos trastocada dependiendo de la época, ha llegado hasta nuestro días. Para una lectora de cómic fascinada desde su más tierna infancia por esta isla repleta de mujeres adoradoras de Minerva y Afrodita, fabulosas en su idiosincrasia desprejuiciada heredada del pulp y la ciencia ficción de principios del siglo XX, encontrar otras Amazonas que sumar a este panteón de superseñoras ha sido siempre una motivación más para seguir leyendo tebeos. Podemos encontrar en estos cómics guiños sáficos que han ido salpicando los imaginarios de una cultura, por otra parte, resistente a considerar las sociedades de mujeres algo más que un experimento o una excepción. En el caso de las Amazonas de Isla Paraíso, durante estas ocho décadas de explosiones e implosiones comiquerías, se ha optado por no darle demasiadas vueltas a su sistema de organización y costumbres cotidianas para centrarse en la faceta más beligerante de estas sabias guerreras.

Pero ha habido honrosas excepciones. Autores como el británico Alan Moore exploraron los potenciales queer del arquetipo de la superheroína en su serie *Promethea* (1999-2006), siendo la pareja formada por la universitaria Stacia Vanderveer y la ilustradora pulp Grace Brannagh ejemplo temprano de los argumentos metaficcionales que explorará en otros títulos, y que tienen su homenaje más erotómano a la época en la creación junto a Melinda Gebbie de la heroína fetish *Cobweb*. Diseñada como una pin up enmascarada, su superpoder radica — como

no puede ser de otra manera— en aparecer siempre fabulosa, y acompañada por su compañera y amante Clarice, perfectamente ataviada con su uniforme de chófer. Ambas protagonizan los episodios más surrealistas de la serie *Tomorrow Stories* (1999-2002).

Asimismo, si fijamos la mirada en el espectro de secundarias que habitan universos como el mutante, entre los ochenta y los dos mil hallamos en su haber personajes como Destino, madre adoptiva de la superpoderosa Pícara junto a la metamorfa Mística; la telépata cheyenne Dani Moonstar, también conocida como Espejismo, asociada a Los Nuevos Mutantes; o Karolina Dean, integrante del grupo *Runaways*, donde es conocida con el sobrenombre de Lucy in the Sky. La telépata Dragón Lunar o Thundra, princesa de Femizonia, también forman parte de este elenco de personajes secundarios con querencia por las mujeres.

En el apartado de villanas, encontramos parejas que el fandom queer pareciera haber invocado. Este es el caso de la ecoterrorista *Poison Ivy* y la psiquiatra devenida en bufona *Harley Quinn*, cuya relación amorosa se ha visto retratada en los tebeos en repetidas ocasiones, no sin debatirse en foros y despachos editoriales hasta qué punto dicha relación puede considerarse que forma parte del canon mitológico del Hombre Murciélago. Debate que recientemente se ha resuelto a favor de nuestras villanas favoritas, feliz y amorosamente reunidas en la segunda temporada de la serie de animación *Harley Quinn*.

Menos conocida es *Scandal Savage*, supervillana y anti heroína creada por Gail Simone para la serie de DC *Los Seis Secretos* con el ánimo de transgredir los límites de lo representado en el cómic mainstream, y que coincide en el tiempo con uno de los hitos de este medio: la creación de *Batwoman* por el guionista Greg Rucka y el dibujante J.H. Williams III; un personaje cuya aventura

reside en la construcción de una máscara identitaria que permite al personaje acceder a una revelación, no tanto de sí misma, como de las servidumbres con un sistema que la ha construido como superviviente, como hija y como soldado, pero que tiene dificultades para concebirla como hermana, como heroína, como lesbiana. Al menos, en sus primeros e interesantes compases en las viñetas. Con el tiempo, Batwoman se ha transformado en un icono lésbico rebajado y manejable, que ha dado pie a producciones fallidas para el audiovisual televisivo y de animación.

Otra pareja que ha dado qué hablar en los últimos tiempos —gracias, en gran medida, a la labor como guionista de Marguerite Bennett— es la formada por Angela, la hermana perdida de Thor, y Sera, anacoreta transformada en mujer, que mantiene que aprendió a pintar “porque no quería que la historia de mi vida fuera la historia que me dijeron que copiara”. Ambas protagonizan un relato épico y feminista, de amor y lealtad, que las llevará a luchar contra la mismísima Hela, diosa de la muerte, y arrebatarle el timón del Inframundo para poder estar juntas. Una aventura que las lleva a batallar por ellas, pero también por todas las demás criaturas con las que tienen filiación.

Un ánimo de lucha interdimensional que nos lleva a la última de las superheroínas bolleras conjuradas en este artículo y que, en cierta manera, nos lleva a las Amazonas de Isla Paraíso con quienes empezamos este periplo. Hablamos de América Chávez, una supernova que se nutre de las mejores —Wonder Woman, Capitana Marvel, Hulka— y que, a su vez, hilvana una genealogía de ciencia ficción, siendo su lugar de origen el Paralelo Utópico, un espacio donde fue criada hasta los seis años por dos madres. Ya en la Tierra, Chávez descubre el poder de la sororidad y su guionista, Gabby Rivera, juega con la tradición latina y la iconografía de la lucha libre mexicana para reivindicar su identidad bollera y que, en cierta manera, la hermana a la activista Korki Kent, periodista en la redacción del periódico Ovarios Liberados y



protagonista del cómic Superbollo contra la Liga Exterminadora de Feminazis Antisistema, un hackeo perpetrado por Irene Sala I Brotons y Marian Torres, junto a un elenco de autorxs de excepción, que nos recuerda que la superheroína es presente y es queer.

Elisa McCausland es periodista, crítica e investigadora especializada en cómic y cultura popular. Autora de los ensayos *Wonder Woman: El feminismo como superpoder* (errata naturae, 2017) y *Supernovas: Una historia feminista de la ciencia ficción audiovisual* (errata naturae, 2019); este último junto al crítico Diego Salgado. Ha reflexionado sobre cultura, imagen y feminismos tanto en espacios radiofónicos como en prensa escrita y ensayos críticos, el más reciente incluido en *El cuento de la criada: Ensayos para una incursión en la República de Gilead* (errata naturae, 2019). Promotora del Colectivo de Autoras de Cómic y miembro de la Asociación de Críticos y Divulgadores de Cómic. Twitter/Instagram: @reinohueco

Irati Fernandez Gabarain (Iruña - 1983). Estudió Bellas Artes e Ilustración. Ha trabajado como ayudante de diseño y como concept artist y actualmente enfoca su trabajo dibujando storyboards para animación y siempre que puede realiza trabajos de ilustración o cómic. Lleva una mini editorial de auto-publicaciones (Ediciones Armadillo) y desde 2014 es miembro del Colectivo de Autoras de Cómic. <https://iratifgportfolio.com/> Instagram: @irati_draws